

# El espacio ideológico subnacional mexicano según juicios de expertos

Diego Reynoso\*

**Resumen:** En este artículo se identifican las posiciones ideológicas de partidos, gobernadores y candidatos a gobernador en los estados de México en la dimensión ideológica izquierda-derecha. A partir de encuestas a expertos que incluyeron “estímulos puente”, y utilizando una metodología de “escalamiento” de los datos, este artículo ubica ideológicamente a los actores políticos en un espacio ideológico común. Esto permite hacer comparaciones sistemáticas y robustas de las posiciones ideológicas de los partidos a lo largo y ancho del país, así como estimar el grado de polarización entre los candidatos en las últimas elecciones que se han llevado a cabo en cada estado, las posiciones asumidas por los gobernadores y sus candidatos, y las diferencias ideológicas entre el gobernador saliente y el gobernador entrante.

*Palabras clave:* ideología política, política subnacional, estados de México, dimensión izquierda-derecha, métodos de escalamiento, observaciones puente.

## *Mexican Subnational Ideological Space as Expert Opinions*

**Abstract:** This article identifies the ideological position of political parties, governors, and candidates across Mexican states along the ideological left-right dimension. The article locates political actors's ideology on the same ideological space using a survey of experts, which includes bridging observations, and a scaling methodology. This methodology allows to make systematic and robust comparisons of ideological positions of political parties across all Mexican states, as well as estimating the degree of polarization in gubernatorial races and the ideological distance between incumbent governments and challenger candidates.

*Keywords:* political ideology, subnational politics, Mexican states, left-right dimension, scaling methods, bridging observations.

---

\*Diego Reynoso es investigador del Conicet y profesor de la Universidad de San Andrés, Departamento de Ciencias Sociales, Vito Dumas 284, Victoria (1644), Provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo-e: dreynoso@udesa.edu.ar. El autor agradece a dos jurados anónimos, a Sebastián Saiegh y a Julio Figueroa por sus útiles comentarios y observaciones.

Artículo recibido el 22 de julio de 2013 y aceptado para su publicación el 11 de febrero de 2015.

## Introducción

Más allá de las objeciones que han emergido en los últimos tiempos sobre las expresiones izquierda y derecha, éstas se siguen utilizando para referirse al espacio político en muchos países occidentales (Bobbio, 1995). El proverbial “hombre de la calle” utiliza estas distinciones cuando ordena a los partidos y a los candidatos en sus mapas políticos,<sup>1</sup> aunque no siempre con una clara u homogénea idea de lo que eso significa. A pesar de las posibles objeciones que por ello pudiera tener, este trabajo asume que dada la limitada información que los electores poseen sobre los temas y asuntos políticos (Enelow y Hinich, 1984, pp. 3-4), la posición de un partido en la dimensión izquierda-derecha (I-D) permite sintetizar o resumir un conjunto de posiciones políticas en muchos temas (Downs, 1957). La relevancia de la dimensión no sólo permite ubicar a los partidos en un “espacio básico”,<sup>2</sup> si no que permite además estimar y comparar las variaciones en las estrategias de posicionamiento electoral. En el presente artículo se presenta el resultado de consultas a expertos en política local sobre las posiciones que los partidos y candidatos ocupan en esa dimensión con el propósito de establecer, en primer lugar, si las posiciones de los partidos son sistemáticas y coincidentes a lo largo y ancho del país; en segundo lugar, estimar el grado de distancia entre los candidatos (o polarización) en las últimas elecciones que se han llevado a cabo en cada estado, así como estimar las posiciones asumidas por los gobernadores y sus candidatos oficialistas, para ilustrar cómo la dinámica política conduce en algunas ocasiones a una diferenciación entre los miembros de los partidos gobernantes y, finalmente, estimar la diferencia entre el gobernador saliente y el gobernador entrante (i.e. el candidato ganador de la elección bajo observación), como una aproximación al cambio de orientación en el gobierno.

En general, se han identificado posiciones de partido consistentes con la dimensión izquierda-derecha mediante diferentes procedimientos o meto-

<sup>1</sup> Estudios sobre México que han partido del supuesto de la existencia de la dimensión izquierda-derecha o bien que la han probado (Magaloni, 1996; Moreno, 1999; Loza y López Lara, 2003) son el antecedente inmediato de esta investigación.

<sup>2</sup> La metodología utilizada, desarrollada y discutida más adelante, consiste en emplear la información que proveen los entrevistados (en este caso, expertos) respecto de los estímulos o reactivos (candidatos y partidos) para estimar el sesgo de percepción de cada entrevistado y obtener las posiciones de ambos: estímulos y entrevistados. El propósito de reconstruir la información espacial, desde las escalas de temas o estímulos, es detectar las dimensiones subyacentes que explican las relaciones básicas entre los entrevistados y los reactivos, sobre los cuales vuelcan sus juicios; de allí el nombre de “espacio básico”.

dologías: mediante encuestas a votantes, encuestas a legisladores o la élite, mediante el análisis de contenido de los manifiestos o programas de los partidos y, en particular, al considerar las opiniones de los expertos. Recientemente las opiniones de expertos han servido para estimar asuntos sobre los cuales o bien la información comparable es inexistente o es difícil reunirla para una amplia muestra de unidades de observación (por ejemplo, Gervasoni, 2011). De todos modos, el estudio de las posiciones espaciales a partir de opiniones de expertos tiene una larga tradición en la disciplina (Castles y Mair, 1984; Laver y Hunt, 1992; Huber e Inglehart, 1995). Los juicios de expertos tienen ventajas importantes respecto de otras técnicas de recolección. El bajo costo en tiempo y recursos, comparado con las encuestas de opinión pública, es una de ellas. La consulta a ciudadanos con mayor información política que el promedio es otra de esas ventajas que hace que la información obtenida permita construir datos con un margen menor de error.

Una serie de estudios recientes ha ofrecido evidencia de la dimensión ideológica como estructuradora de la competencia partidista en la región (Moreno, 1999; Alcántara, 2004; Jones, 2005; Rivas, 2006; Alcántara y Rivas, 2007; Selios, 2009; Kitschelt *et al.*, 2010; Wiesehomeier y Doyle, 2012). Algunos trabajos han subrayado las diferentes dimensiones relevantes para distinguir la izquierda de la derecha en América Latina a partir del juicio de sus élites legislativas (Alcántara, 2004; Alcántara y Rivas, 2007; Gramacho y Llamazares, 2007), mientras que otros trabajos confirman que además hay congruencia entre éstas y las percepciones de los ciudadanos (Colomer y Escatel, 2005; Luna y Zechmeister, 2005; Saiegh, 2015). Recientemente, se han desarrollado varios trabajos que ofrecen más evidencia empírica respecto de la relevancia de la ubicación ideológica de los partidos en América Latina (Coppedge 1998 y 2007; Mainwaring y Torcal 2005; Llamazares y Sandell 2003, Alcántara, 2004; Ruiz Rodríguez, 2006, Saiegh, 2009 y 2015).

En el caso particular de México, la dimensión I-D ha sido utilizada para explicar y entender la posición de los partidos y de los electores en los años noventa (Moreno, 1999, Magaloni, 1996) y recientemente (Zechmeister, 2006). Se han utilizado autoposicionamientos de los legisladores nacionales en la dimensión I-D para establecer la posición media de los partidos (PELA)<sup>3</sup> y, con el mismo procedimiento, de los legisladores de algunas enti-

<sup>3</sup> Las rondas de encuestas realizadas por los investigadores de la Universidad de Salamanca, en 1994, 1997, 2000 y 2003 arrojan resultados en la misma dirección. Consúltese el Proyecto Élités Parlamentarias Latinoamericanas (PELA), Manuel Alcántara (1994-2008).

dades subnacionales (Loza y López Lara, 2003). También se han comenzado a utilizar las votaciones nominales de diputados (*roll-call voting*) para identificar posiciones de partido (Cantú, Desposato y Magar, 2014; Rosas y Langston, 2011). La mayoría de estos estudios coincide, en general, con la clasificación espacial e ideológica de los partidos y los electores mexicanos.<sup>4</sup> Ante este panorama, ofrecer evidencia empírica de las dimensiones y estructura del espacio ideológico de competencia de los partidos y candidatos a escala subnacional en México quizá parecería redundante. Sin embargo, la contribución de este trabajo es relevante por la metodología utilizada y la comparación sistemática que ofrece. Al presente, ninguno de los estudios mencionados ha hecho esta contribución.

## Metodología

Para reconstruir el espacio ideológico se recurrió a recolectar las opiniones de 234 expertos en total<sup>5</sup> que fueron seleccionados por estado.<sup>6</sup> Entre una batería de 82 preguntas, se les pidió a los expertos que ubicaran en una escala de 1 a 7 puntos (en donde 1 significa la máxima posición izquierda y 7 la máxima posición derecha) diferentes estímulos o reactivos (partidos políticos, candidatos y políticos nacionales).<sup>7</sup> Los trece estímulos fueron, en

<sup>4</sup> Varios estudios de la década de 1990 han considerado además otras dimensiones de ordenamiento de los partidos políticos mexicanos. Entre ellos, sobresale el eje régimen-anti-régimen (Dominguez y McCann, 1996, 1998; Klesner, 2004) o también pro-sistema-anti-sistema (Molinar, 1991), en el cual los partidos políticos pueden asumir posiciones independientes de las que ocupan en el eje izquierda-derecha, como lo enfatizan Moreno (1999) y recientemente Reynoso (2011).

<sup>5</sup> Compárese la bondad del muestreo de los 234 expertos de esta investigación con el estudio de Castles y Mair (1984) que contiene el juicio de 115 expertos, divididos por países de Europa Occidental y Estados Unidos, reportando los casos en donde más de tres expertos hayan respondido en una escala de 0-10 puntos. Un criterio similar sigue el estudio de Laver y Hunt (1992), que contiene varias dimensiones escalares de 1-20 puntos.

<sup>6</sup> Los jurados o expertos de cada entidad surgen de una lista de investigadores con publicaciones sobre política local del estado en cuestión y miembros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), adscritos a una universidad o centro de investigación, con grado de doctor o equivalente. Cuando el requisito no pudo reunirse, se flexibilizó el criterio de inclusión a analistas políticos, periodistas y profesores de universidad. Para una descripción detallada de la metodología utilizada para el muestreo y la clasificación de los jurados consúltese Loza y Méndez (2013, p. 358). En la sección de resultados se presenta el número de expertos por estado que respondieron a cada estímulo.

<sup>7</sup> Además se les pidió que se autoubicaran en la misma escala, para determinar su propia posición en relación con los diferentes líderes políticos y partidos. En el Apéndice 1 se reproduce textualmente la pregunta.

primer lugar, los siete principales partidos políticos: Partido Acción Nacional (PAN), Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Verde Ecologista de México (PV), Partido del Trabajo (PT), Nueva Alianza (NA), Movimiento Ciudadano (MC); así como seis políticos salientes en el área local y nacional: el gobernador en funciones, el principal candidato de la oposición, el candidato oficialista, el presidente electo Enrique Peña Nieto (EPN), el presidente saliente Felipe Calderón Hinojosa (FCH) y el principal contendiente de ambos: Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Respecto de los políticos locales, el criterio que se utilizó fue evaluar al gobernador cuya gestión fuera la “más reciente y que estuviera concluida” al momento de hacerse las entrevistas (octubre-diciembre de 2012 y enero-febrero de 2013), lo que comprende una evaluación de las elecciones a gobernador que se verificaron entre 2007 y 2012 dependiendo del estado en cuestión (Loza y Méndez, 2013, pp. 356-357). En otras palabras, se evaluó al gobernador que estuviera en funciones cuando se llevó a cabo la última elección estatal de gobernador. Del mismo modo, se pidió que clasificaran al candidato del partido oficial (i.e. al candidato del partido del gobernador)<sup>8</sup> y al principal candidato opositor contendiente.

### Differential Item Functioning

Los expertos clasificaron todos los estímulos mencionados en una escala I-D de 7 puntos. En general las investigaciones reportan como medida de los partidos o políticos (estímulos) los promedios simples o ponderados de las clasificaciones que hacen los expertos (por ejemplo, Castles y Mair, 1984; Laver y Hunt, 1992; Colomer y Escatel, 2005). Sin embargo, el tipo de dato “en bruto” que surge de considerar la simple clasificación de los expertos presenta algunos problemas. En primer lugar, si bien la posición de los partidos se encuentra en un espacio que admite ser infinito y continuo, los expertos deben reportarlas en una escala que sólo admite posiciones finitas y discretas (1-7 puntos). De este modo, el valor reportado por el experto es una distorsión de la ubicación percibida por él. En segundo lu-

<sup>8</sup> La única excepción fue la elección de Guerrero de 2011, en donde por error se preguntó por el candidato del PAN, Marcos Efrén Parra en lugar del candidato oficial del PRD Ángel Aguirre Rivero, y a la postre nuevo gobernador del estado. De todos modos en las gráficas se reportan las estimaciones, aunque no corresponden al candidato oficial.

gar, cada experto puede entender de manera diferente cada ítem de la escala. Algunos pueden asumir que 3 y 5 son valores que representan satisfactoriamente la centroizquierda y la centroderecha, mientras que otro puede considerar que 2 y 6 son mejores expresiones. Otros pueden tender a usar en extenso la escala utilizando los extremos 1 y 7. En tercer lugar, los juicios de expertos pueden portar un componente ideológico subjetivo que tiende a exagerar las posiciones de los estímulos que perciben alejados de sus propias preferencias políticas. Así, un experto ubicado a la izquierda tenderá a reportar más a la derecha a los partidos que observa distantes, y viceversa, algo muy común por ejemplo entre republicanos y demócratas en Estados Unidos (Poole *et al.*, 2014). Estos problemas de comparabilidad producidos por la diferencia en la interpretación de los ítems de la escala se conocen como *Differential Item Functioning* o DIF (King *et al.*, 2003). A diferencia de otras investigaciones que utilizan los datos “en bruto” de las escalas para estimar posiciones de partidos a nivel subnacional en México (p.e. Loza y López Lara, 2003), en este trabajo se utiliza una técnica que permite corregir estos problemas derivados del DIF.

Para corregir o minimizar el impacto que estos problemas pueden introducir al usar los datos crudos, se utiliza el procedimiento de escala de Aldrich y McKelvey (1977), en adelante A-M, y la generalización de Poole (1998), Poole *et al.* (2013) y Poole *et al.* (2014) para múltiples dimensiones. El modelo A-M asume que los candidatos y partidos tienen posiciones reales ( $Z_j$ ) en un espacio continuo y que cada experto  $i$  percibe esas posiciones ( $Y_{ij}$ ), de la siguiente forma:

$$Y_{ij} = Z_j + e_{ij}$$

Donde,  $e_{ij}$  es una variable aleatoria con distribución normal y media cero, con varianza positiva (homocedasticidad) y covarianza cero. Adicionalmente se introducen dos parámetros de distorsión:  $c_i$  (el *intercept term* o término  $\alpha$ ) y  $w_i$  (el término  $\beta$  o *weight term*) que transforman las posiciones percibidas sobre los político y partidos ( $Y_{ij}$ ) en las posiciones reportadas acerca de los políticos y partidos ( $Z_{ij}$ ).

$$Z_{ij} = 1/w_i(Y_{ij} - c_i)$$

De este modo, conociendo la respuesta del experto  $i$  respecto de los políticos  $j$  ( $Z_{ij}$ ) y conociendo la estimación factorial de la posición espacial de cada

político o partido ( $Y_{ij}$ ) podemos estimar el valor del coeficiente  $w_i$  y la constante  $c_i$  con que cada entrevistado  $i$  transforma linealmente su percepción:

$$Y_{ij} = c_i + w_i Z_{ij}$$

Habiendo estimado,  $w_i$  y  $c_i$  mediante mínimos cuadrados ordinarios, podemos obtener en un espacio común la “posición ideal” del experto  $i$  ( $E_i$ ) transformando linealmente su autoubicación reportada ( $X_i$ ) al espacio común. De modo que,

$$E_i = c_i + w_i X_i$$

De ahí que podamos resumir las posiciones espaciales de todos los expertos entrevistados,<sup>9</sup> conjuntamente con las posiciones espaciales de los partidos políticos, así como de los líderes políticos nacionales y los políticos estatales más relevantes: en especial, el gobernador.

### Estímulos puente

Con las respuestas de los expertos estatales podemos estimar el espacio básico de competencia estado por estado, lo cual permite ubicar las posiciones relativas a escala local de los partidos y los candidatos. Pero esa forma de estimar las posiciones impide tener certezas acerca de la comparabilidad interestatal de los espacios básicos de competencia, ya que los juicios de diferentes conjuntos de expertos no son comparables entre sí. ¿Cómo saber si un candidato del PAN ubicado a la derecha en Nuevo León está a la izquierda o a la derecha de otro de su mismo partido en el DF? Las respuestas de diferentes grupos de expertos por estado no nos permiten comparar las posiciones relativas que ocupan en cada espacio de competencia.

Una solución posible es estimar la posición de todos los estímulos en una misma matriz general, pero dado que la solución requiere una matriz completa, la solución A-M elimina los estímulos que cuentan con valores perdidos (*missing values*). Así, un estímulo que no es clasificado por un ex-

<sup>9</sup> Aldrich y McKelvey asumen que los entrevistados están igual de imperfectamente informados acerca de las posiciones de los candidatos y partidos, no obstante Palfrey y Poole (1987, p. 514) sostienen que ese supuesto es implausible, probando que los “votantes” más informados tienden a tener posiciones más polarizadas que los menos informados. Aquí, por el momento, asumimos que la información que los expertos poseen no varía significativamente entre ellos.

perto queda eliminado de la solución, aunque todos los demás lo hayan clasificado. De este modo, si un grupo de expertos respondió por unos estímulos pero no por otros, los estímulos serían eliminados. Como en nuestra muestra los expertos responden por estado, el problema es enorme, ya que no es posible encontrar una solución con excepción de los estímulos que son comunes a todos los estados, como por ejemplo los partidos políticos.

Para evitar este problema, se utilizan los diez estímulos comunes o “estímulos puente” (*bridge questions*) que permiten comparar los juicios de todos los expertos y que sirven como “anclas” para hacer comparaciones interestatales de los demás estímulos que no son respondidos por todos los expertos, solucionando al mismo tiempo el problema de la comparabilidad de las clasificaciones y la presencia de esa enorme masa de datos perdidos (*missing values*). Para ello se ha utilizado la función `blackbox_transpose` del paquete `basicpase` desarrollado por Poole *et al.* (2013) que opera en el entorno del programa para análisis estadísticos R. Se han utilizado soluciones de este tipo para estimar y comparar partidos de diferentes países europeos (Bakker, Jolly, Polk y Poole, 2014), para estimar las posiciones de los representantes en los congresos locales de Estados Unidos (Shor y McCarty, 2011) y las posiciones de políticos y partidos en América Latina (Saiegh, 2015), entre otras investigaciones. El modelo desarrollado por Poole *et al.* (2013) permite estimar la ubicación en el espacio de los estímulos en dos dimensiones. En este trabajo utilizamos la segunda dimensión estimada que permite diferenciar éstos en función de una idea general de izquierda-derecha hasta donde el conocimiento público compartido que tenemos nos permite inferir.

## Resultados

En el cuadro 1 se listan los “estímulos puente” utilizados de manera común en todos los estados, esto es: los tres principales dirigentes nacionales de cada uno de los tres partidos más importantes al momento de la ronda de entrevistas, y los siete partidos políticos nacionales que se les presentaron a todos los expertos. Junto a ellos se presenta el valor estimado de la primera dimensión y el valor de la segunda dimensión, el número de expertos que los evaluaron, así como la tasa de respuesta. En todos los casos las tasas de respuestas superan 94 por ciento. Por último, se presenta la varianza explicada de cada uno de los estímulos a partir de los juicios de los expertos. Como se puede apreciar, los estímulos oscilan entre AMLO, cuya valor de  $R^2$



**CUADRO 1.** Estimación y tasa de respuestas para los estímulos “puente”

Estímulo	1° dimensión	2° dimensión	(N)	Tasa de respuesta (%)	R <sup>2</sup>
AMLO	0.028	-0.223	228	97.44	0.626
PT	0.047	-0.187	227	97.01	0.607
PRD	0.047	-0.163	225	96.15	0.602
MC	0.061	-0.147	223	95.30	0.489
NA	0.064	0.001	222	94.87	0.488
PRI	0.072	0.003	224	95.73	0.411
EPN	0.074	0.036	227	97.01	0.445
PV	0.072	0.041	222	94.87	0.536
PAN	0.101	0.097	225	96.15	0.366
FCH	0.096	0.110	226	96.58	0.452

*Fuente:* Elaboración y estimación propia con base en datos recolectados por Loza y Méndez (2013).

alcanza 62 por ciento, y el PRI, cuyo valor es de  $R^2 = 41$  por ciento. El resto de los estímulos puente obtiene valores intermedios entre estos dos. Como se puede advertir, la primera dimensión estimada si bien clasifica los objetos en una posición relativa esperada (por ejemplo, AMLO está a la izquierda de FCH y el PRD y el PT a la izquierda del PRI y el PAN) no produce una clasificación de izquierda a derecha del espectro sino que ubica a todos los candidatos y partidos con signo positivo (esto es, a la derecha del espacio). La segunda dimensión, en cambio, les asigna el signo esperado y permite clasificarlos con mayor varianza y amplitud, por esa razón la escogemos para las comparaciones generales con todos los demás estímulos subnacionales. Por otra parte, al analizar los resultados estado por estado, resalta a simple vista que la primera dimensión discrimina con poca varianza pero al hacerlo organiza el espacio en términos de oficialismo-oposición, colocando a los gobernadores y sus candidatos juntos y separando al candidato opositor. De este modo, la primera dimensión puede entenderse como oficialismo-oposición local, lo cual le da sentido a que los partidos y los candidatos nacionales presenten el mismo signo en esta dimensión.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Resulta relevante aclarar que las comparaciones de los estímulos nacionales con base en la primera dimensión dan algunos resultados que merecen un análisis profundo más detenido. Se trata de una dimensión que nos ofrece “algo” importante para analizar pero no de forma sistemática, esto es: el oficialismo puede obtener valores positivos o negativos y a la inversa la oposición,

Los restantes estímulos son exclusivamente locales (i.e. el gobernador, el candidato oficialista y el principal candidato opositor) de modo que sólo recibieron clasificaciones por parte de los expertos del estado en donde ellos gravitan. En promedio, los expertos por estado fueron 7.31. De los 234 expertos entrevistados, 226 clasificaron en forma completa todos los estímulos que se les presentaron: esto significa que 96.5 por ciento de los expertos pudieron clasificar a todos los candidatos haciendo variaciones en sus clasificaciones. En el cuadro 2 se presenta el número de expertos y el valor del  $R^2$  para cada estímulo, por estado y estímulo. Las estimaciones de los 96 estímulos clasificados en promedio tienen una varianza explicada de  $R^2=0.683$ . En general las clasificaciones son consistentes y hay convergencia entre los expertos. No obstante, podemos encontrar estímulos en cuyo caso los valores estimados no parecen ser el resultado de una convergencia entre los juicios de los expertos. Por ejemplo, entre esos casos que presentan una varianza explicada ínfima, y que asumo indican que los expertos han tenido dificultades para clasificar el estímulo o no han tenido convergencia en sus juicios, destacan: el candidato oficialista de Aguascalientes, el candidato opositor de Coahuila y el candidato opositor de Sinaloa.<sup>11</sup>

De este modo, se pudo estimar en total las posiciones ideológicas en el espacio básico de los siete partidos políticos y los tres dirigentes nacionales, más los 32 gobernadores, los 32 candidatos oficialistas y los 32 principales candidatos opositores, lo que arroja un total de 106 estímulos estimados. Las estimaciones tienen una distribución normal con una media =0.000 y desvío estándar =0.098, con un rango de calificaciones que oscila entre -0.248 (el estímulo más izquierdista) y 0.293 (el estímulo más derechista).

Una primera panorámica comparativa puede observarse en la gráfica 1, en la cual se presenta el valor estimado para los diez estímulos puente junto a los 32 gobernadores en funciones al momento de realizarse la elección evaluada.<sup>12</sup> Los estímulos puente presentan los siguientes valores: a la

---

pero lo cierto es que los clasifica en lugares separados. No obstante, no en todos los estados tiene una prominencia relevante. Estudios que tengan esta dimensión en cuenta, como lo haremos en futuros trabajos, deben estimar las distancias entre los actores de manera bidimensional.

<sup>11</sup> Se trata sin duda de políticos que para los expertos presentan serias dificultades de clasificación. Entre ellos, destaca el actual gobernador de Sinaloa, Mario López Valdez, quién fue candidato opositor en dicho estado en el año 2010, luego de abandonar el PRI y ser respaldado por el PAN y el PRD en Alianza.

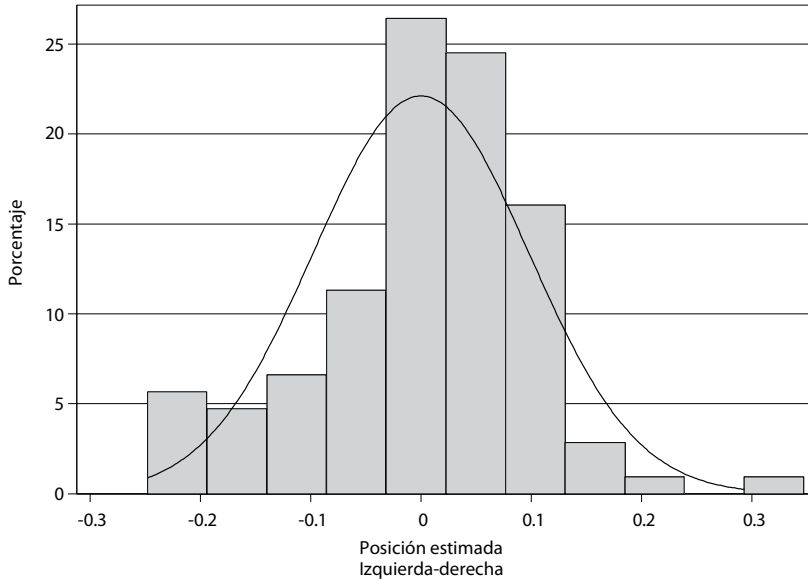
<sup>12</sup> La elección más lejana evaluada por los jueces es Baja California 2007. En el Apéndice 2 se enlistan los estados, las elecciones y alguna información adicional.

CUADRO 2. Tasa de respuestas para los estímulos “locales”

Estado	Gobernador	Oficialista	Opositor	Gobernador	Oficialista	Opositor
	N	N	N	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup>
AGS	7	7	7	0.517	0.097	0.710
BC	7	7	7	0.667	0.879	0.637
BCS	5	5	5	0.999	0.999	0.954
CAM	8	8	8	0.397	0.408	0.407
CHP	4	5	6	0.792	0.682	0.813
CHIH	8	8	8	0.943	0.769	0.230
COH	8	8	8	0.880	0.936	0.001
COL	7	7	7	0.973	0.922	0.412
DF	5	5	5	0.205	0.761	0.124
DUR	7	7	7	0.311	0.144	0.820
EDM	7	7	7	0.896	0.877	0.703
GUA	9	9	9	0.815	0.893	0.877
GUE	6	6	6	0.271	0.974	0.511
HID	9	9	9	0.924	0.909	0.916
JAL	7	7	7	0.718	0.288	0.565
MIC	8	8	8	0.941	0.984	0.646
MOR	6	6	6	0.450	0.600	0.915
NAY	6	5	6	0.793	0.989	0.624
NL	7	7	7	0.970	0.633	0.700
OAX	6	6	6	0.786	0.972	0.870
PUE	7	7	7	0.954	0.971	0.598
QR	8	8	8	0.759	0.810	0.766
QUE	6	6	6	0.761	0.678	0.912
SIN	7	7	6	0.969	0.911	0.002
SLP	8	8	8	0.404	0.433	0.412
SON	7	7	7	0.866	0.962	0.341
TAB	9	9	9	0.454	0.269	0.971
TAM	8	8	7	0.610	0.790	0.989
TLX	8	8	8	0.852	0.423	0.862
VER	7	7	7	0.944	0.952	0.920
YUC	7	7	6	0.970	0.238	0.757
ZAC	7	7	7	0.648	0.958	0.881

*Fuente:* Elaboración y estimación propia con base en datos recolectados por Loza y Méndez (2013).

GRÁFICA 1. Distribución de las 106 estimaciones



Fuente: Elaboración y estimación propia con base en datos recolectados por Loza y Méndez (2013).

izquierda y centroizquierda del espacio básico se ubican AMLO (-0.223), PT (-0.187), PRD (-0.163) y MC (-0.147); en el centro se ubican NA (0.001) y PRI (0.003); mientras que a la centroderecha y derecha del espacio básico, las estimaciones ubican a EPN (0.036), PV (0.041), PAN (0.097) y a FCH (0.110). Se puede constatar que el modelo estima, a partir del juicio de los expertos, a AMLO como el político ubicado más a la izquierda, incluso de los partidos que sostuvieron su candidatura; a la vez que EPN se encuentra levemente más a la derecha que su partido, casi en la misma posición que el otro socio político de la Alianza (PV), y que FCH es percibido un tanto más a la derecha que su propio partido.

Del mismo modo, en la gráfica 2 se puede observar la posición de los gobernadores en funciones que fueron evaluados por los jueces. El más “izquierdista” según las estimaciones es el gobernador de Coahuila (Humberto Moreira-PRI, -0.248), seguido del gobernador de Michoacán (Leonel Godoy Rangel-PRD, -0.199), la de Zacatecas (Amalia García-PRD, -0.179) y el del Distrito Federal (Marcelo Ebrard-PRD, -0.172). En el otro extremo, el gobernador más “derechista” resultó el de San Luis Potosí

**GRÁFICA 2.** Posición ideológica estimada de gobernadores en funciones, partidos políticos, AMLO, EPN y FCH



Fuente: Elaboración y estimación propia con base en datos recolectados por Loza y Méndez (2013).

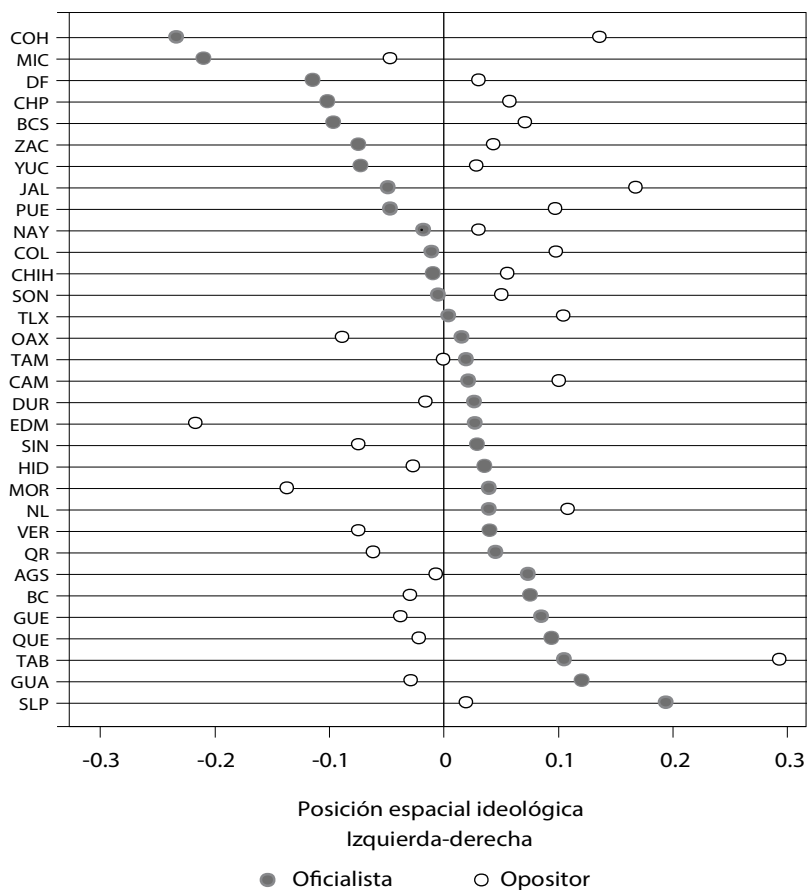
(Marcelo de los Santos-PAN, 0.162), seguido del gobernador de Jalisco (Emilio González Márquez-PAN, 0.117) y el de Baja California (Eugenio Elorduy Walther-PAN, 0.109), todos ellos miembros del PAN.

En la gráfica 3 se reportan las posiciones ideológicas estimadas de los candidatos oficialistas y de los candidatos opositores inmediatos, esto es: el contrincante más votado al que enfrentó el candidato oficial. Con propósitos expositivos, la gráfica ordena los estados según la posición del candidato oficialista de izquierda a derecha. La media de los candidatos oficialistas fue de -0.001, con valores que van desde -0.234 (Coahuila) a 0.194 (San Luis Potosí), como puede apreciarse en la gráfica. En general hay una correlación estadísticamente significativa entre la posición del candidato oficialista y el gobernador ( $r=0.742$ ,  $p<0.001$ ), que en parte se debe al poder de selección que poseen algunos gobernadores respecto del candidato de su partido. No obstante, como se verá, no siempre es el caso. Por otra parte, la media de la ubicación ideológica de los opositores fue de 0.019, con valores que oscilan entre -0.217 (Estado de México) y 0.293 (Tabasco). Como se puede apreciar a primera vista en la gráfica parecería existir un patrón de competencia, a saber: a un candidato oficial de izquierda siempre lo enfrenta un candidato opositor de derecha y viceversa; al mismo tiempo que cuando un candidato oficial es centrista su contrincante se ubica en el centro. Sin embargo, no existe una correlación negativa estadísticamente significativa entre la posición de los candidatos opositores y los oficialistas. En relación con ello, puede observarse que en Michoacán las posiciones estimadas de ambos candidatos los ubican a la izquierda del espacio básico común, mientras que en Nuevo León, Tabasco y San Luis Potosí las posiciones estimadas en el espacio básico común ubican a todos los candidatos a la derecha.

En resumen, los resultados indican que los políticos y partidos políticos mexicanos a escala subnacional son significativamente clasificables en la escala I-D.<sup>13</sup> Para decirlo de otro modo, los expertos coinciden en clasificar en la escala a los partidos y candidatos en forma convergente y estadísticamente significativa, ofreciendo evidencia de que el uso de la dimensión I-D tiene sentido para entender la orientación política de los partidos en el ámbito subnacional. A continuación damos un paso adelante en la comprensión de la competencia subnacional.

<sup>13</sup> Con excepción de algunos casos que presentaron problemas de convergencia entre los expertos y que han sido señalados, con base en los resultados de varianza explicada presentados en el cuadro 2.

**GRÁFICA 3.** Posición ideológica estimada de candidatos oficialistas y opositores



Fuente: Elaboración y estimación propia con base en datos recolectados por Loza y Méndez (2013).

### Polarización, diferenciación y alternancia

El objetivo de la ronda de consultas a los expertos fue evaluar la calidad de las elecciones para elegir gobernador que se realizaron en los últimos años (Loza y Méndez Hoyos, 2013, p. 356). En relación con ese objetivo, la ubicación espacial de los partidos y candidatos en la dimensión izquierda-derecha es sumamente relevante, al permitir observar la distancia entre los contendientes (i.e. el grado de polarización ideológica), así como las estrate-

gias de diferenciación o independencia de los candidatos oficiales respecto de los gobernadores y el cambio político resultante de la elección. Los tres fenómenos son clave para el análisis de la dinámica político-electoral y la evolución de los resultados futuros, así como de la percepción que los expertos tienen sobre la calidad de las elecciones. Una vez identificadas las posiciones del gobernador, de los candidatos oficiales y de los principales candidatos opositores, podemos estimar la distancia espacial entre éstos como un indicador (*proxy*) de polarización, la diferenciación y el cambio político ideológico resultante de la contienda.

*Polarización.* Los principales competidores pueden ser atraídos por el votante mediano del espacio político y ubicarse cercanamente en el centro de la distribución o bien pueden ser atraídos por los votantes ubicados en polos opuestos (Sartori, 1976). Por polarización se entiende la situación en la cual los votos y los partidos se encuentran distribuidos hacia los polos (Sani y Sartori, 1983). Hay diferentes maneras de medir la polarización en un sistema de partidos (Coppedge, 1998). Aquí capturamos como indicador de la polarización la diferencia absoluta entre la posición del principal candidato opositor y la posición del candidato oficialista en cada estado (*polarización* =  $|OF-OP|$ ).<sup>14</sup> Cuanto mayor sea la distancia entre ellos mayor será la polarización; mientras que a menor diferencia en las posiciones que ellos ocupan, menor será la polarización.

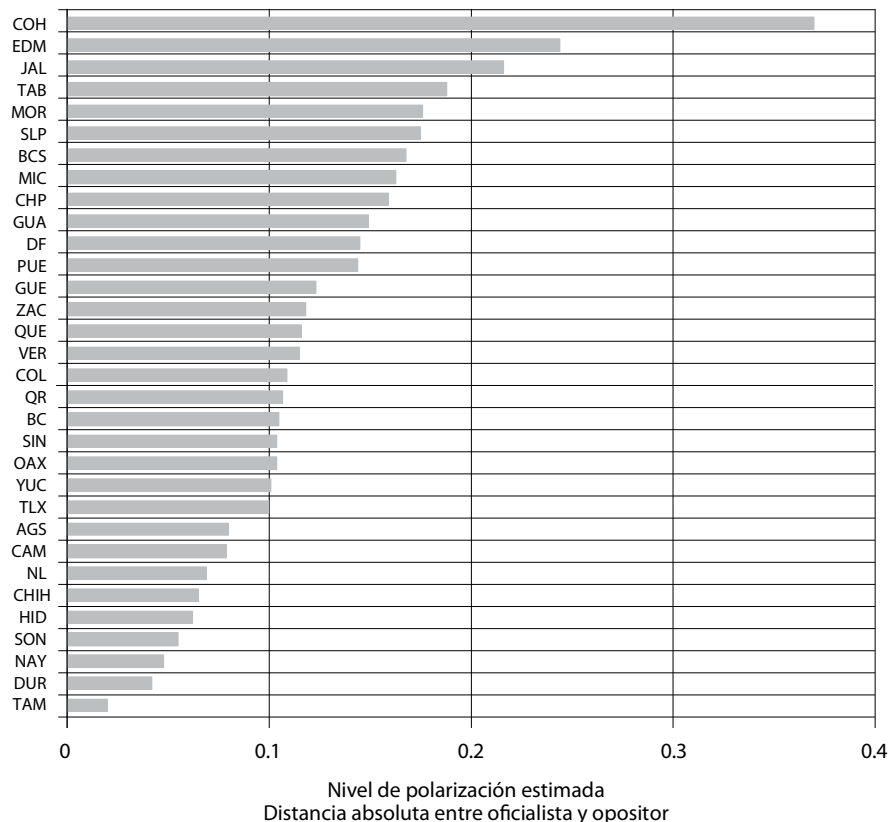
La gráfica 4 resume las estimaciones de polarización. De este modo, los estados que presentan un mayor nivel de polarización en su última elección de gobernador son, en orden decreciente: Coahuila (0.370),<sup>15</sup> Estado de

<sup>14</sup> Dado que ambos son los candidatos más votados, entendemos que capturan la mayor cantidad de votos. Como índice de polarización quizá deba ponderarse la distancia por los votos, tal como lo hace Coppedge (1998). Pero a los efectos de medir la distancia entre los contendientes, como un indicador de polarización, la medida propuesta es suficiente.

<sup>15</sup> La elección se realizó del 3 de julio de 2011. Allí se enfrentaron el candidato oficial Rubén Moreira (impulsado por una Alianza entre el PRI, el PVEM, PANAL y el Partido Socialdemócrata, junto al partido de ámbito local Primero Coahuila) y el principal candidato de la oposición Guillermo Anaya Llamas (PAN y Unión Democrática de Coahuila). En esta elección el candidato oficialista obtuvo 60 por ciento de los votos, mientras su contendiente alcanzó 35 por ciento de los sufragios. El candidato oficialista se colocó a la izquierda del espacio ideológico, como puede apreciarse en la gráfica 3, aprovechando en cierto modo la poca relevancia electoral del PRD en el estado. El candidato del PRD obtuvo 0.93 por ciento y el candidato del PT obtuvo 1.54 por ciento; ambos fueron superados por los votos nulos, que alcanzaron 2.25 por ciento. Por su parte, el principal competidor Anaya Llamas, se ubicó excéntricamente hacia la derecha del espacio de competencia.



**GRÁFICA 4.** Distancia ideológica entre los principales contendientes



*Fuente:* Elaboración y estimación propia con base en datos recolectados por Loza y Méndez (2013).

México (0.244)<sup>16</sup>, Jalisco (0.216)<sup>17</sup>, Tabasco (0.188) y San Luis Potosí (0.175); en estos casos los principales candidatos se han ubicado cada uno excéntricamente hacia uno de los polos de la competencia. En contraposición los

<sup>16</sup> Las segunda elección más polarizada, según las estimaciones, se realizó el 3 de julio de 2011 en el Estado de México, que tuvo como protagonistas al candidato oficial Eruviel Ávila Villegas, de la Alianza Unidos por Ti (PRI, PVEM y PANAL) quien finalmente obtuvo 62 por ciento de los votos, frente al candidato de Unidos Podemos Más, Alejandro Encinas (PRD, PT y MC) que alcanzó 21 por ciento de los sufragios. Esa elección fue un test previo a la elección presidencial de 2012, en la cual las dirigencias nacionales del PRD y el PAN apostaron por derrotar al candidato del PRI, y con ello infligirle una derrota al gobernador que era el candidato del PRI a la presidencia (Enrique Peña Nieto).

<sup>17</sup> La elección de Jalisco del 1 de julio del año 2012 la ganó el candidato opositor, impulsado por la Alianza Compromiso por Jalisco (PRI + PVEM) Jorge Aristóteles Sandoval Díaz (38.41%), el

estados menos polarizados, según las estimaciones, son Tamaulipas (0.020) Durango (0.042), Nayarit (0.048) y Sonora (0.055).

*Diferenciación.* En todas las elecciones de cargos ejecutivos los candidatos del partido en el gobierno enfrentan un dilema: posicionarse como el continuador del gobernador en funciones o diferenciarse de éste presentando una agenda propia e incluso formulando críticas. El posicionamiento del candidato oficial dependerá de muchos factores, entre estos factores los principales son: el proceso de selección de su candidatura (si ha sido designado por el gobernador o bien si ha ganado una competencia interna), la imagen del gobernador (cuando es positiva los candidato tenderán a identificarse, cuando es negativa tenderán a diferenciarse),<sup>18</sup> así como la posición relativa que asuma su principal competidor. Como estimación de la diferenciación entre el gobernador y el candidato oficialista se procede de un modo similar. Se define la diferenciación como la diferencia entre la posición del candidato oficialista y el gobernador en funciones. Cuanto mayor sea la diferencia entre ambos, mayor es la diferenciación, y viceversa.

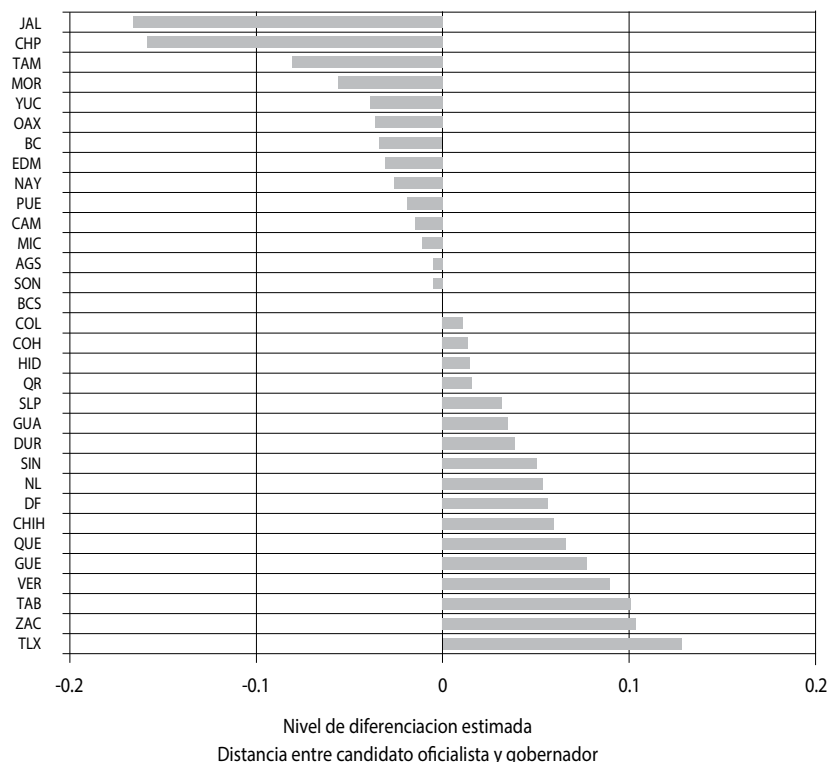
Respecto de este asunto el panorama es muy ordenado: en la mayoría de los estados hay poca diferenciación entre ambos o, en otras palabras, hay mucha identificación entre el candidato oficial y el gobernador, como por otra parte es una consecuencia observacional de la alineación partidaria y del rol de selector que ocupa el gobernador en relación con el candidato de su partido. Sin embargo, destacan cuatro estados en los cuales los expertos coinciden en identificar al candidato oficial muy alejado de las posiciones del gobernador que, “en teoría”, debería haber auspiciado su candidatura. En esta medida, el signo negativo se aplica a los candidatos oficialistas que

---

segundo lugar fue obtenido por el candidato de Movimiento Ciudadano, Enrique Alfaro Ramírez, con 34 por ciento de los votos (más votos que el mismo candidato oficial) y el tercer lugar —y aquí radica la peculiaridad— el “candidato oficial” Fernando Guzmán Pérez Peláez (20.38%) del PAN. Si consideramos la distancia entre el candidato oficial y el candidato del PRI, (i. e. el principal competidor), Jalisco es el tercer estado más polarizado. Ahora bien, paradójicamente esa polarización es aún mayor si consideramos la distancia entre los dos candidatos más votados, ambos opositores. Al mismo tiempo, la aparición del candidato de MC en la arena política modificó los estándares de posicionamiento “normal” de los partidos. Como se puede apreciar, se observa una inversión de las posiciones que adoptaron los principales candidatos: el candidato oficial del PAN fue percibido en el centro-izquierda de la distribución espacial, muy cercano al PRI local, mientras que el candidato del PRI fue ubicado en una posición cercana al gobernador.

<sup>18</sup> Respecto del impacto de la competencia en la nominación de candidatos a gobernador, un estudio pionero es el de Langston y Díaz-Cayeros (2003), que analiza un periodo previo al observado aquí.

GRÁFICA 5. Distancia ideológica entre gobernador y candidato oficialista



Fuente: Elaboración y estimación propia con base en datos recolectados por Loza y Méndez (2013).

se han posicionado a la izquierda del gobernador, y el signo positivo a los candidatos oficialistas que se ubican a la derecha de la posición que ocupa el gobernador. Los candidatos oficialistas que más se diferenciaron en general no han logrado triunfar en las elecciones en las que compitieron, como es el caso de Fernando Guzmán Pérez Peláez del PAN, Jalisco (-0.166)<sup>19</sup> y

<sup>19</sup> La elección de Jalisco, como se ha visto, fue una de las más polarizadas y presenta una incógnita: el “candidato oficial” Fernando Guzmán Pérez Peláez (-0.049) del PAN se diferenció significativamente de la posición del gobernador Emilio González Márquez (0.117). Es uno de los curiosos casos en que un candidato panista es ubicado en el centro (relativamente centro-izquierda) del espacio de competencia. En contraposición, el candidato opositor Jorge Aristóteles Sandoval Díaz (PRI), quien finalmente resultó ganador, se posicionó a la derecha del espectro

María Elena Orantes del PRD Chiapas (-0.159),<sup>20</sup> que en ambos casos se ubicaron a la izquierda de sus gobernadores respectivos, así como Adriana Dávila Fernández del PAN, Tlaxcala (0.128)<sup>21</sup> y Antonio Mejía Haro del PRD Zacatecas, (0.104),<sup>22</sup> que en los dos casos se ubicaron a la derecha del gobernador en funciones. Un caso de diferenciación moderada es el del candidato oficialista Jesús Alí de la Torre del PRI, Tabasco (0.101) que perdió la elección frente al candidato del PRD Arturo Núñez. En menor medida hubo diferenciación por parte del candidato oficialista del PRI de Veracruz, Javier Duarte (0.090), que logró vencer y mantener el control del estado en manos de su partido. En todos los demás estados la diferenciación es mínima, siendo los estados de Baja California Sur (0.000), Sonora (0.005) y Aguascalientes (0.005) los casos con mayor identificación (i.e. con una mínima diferenciación) entre el gobernador y el candidato oficialista, que se encuentran en el centro de la gráfica.

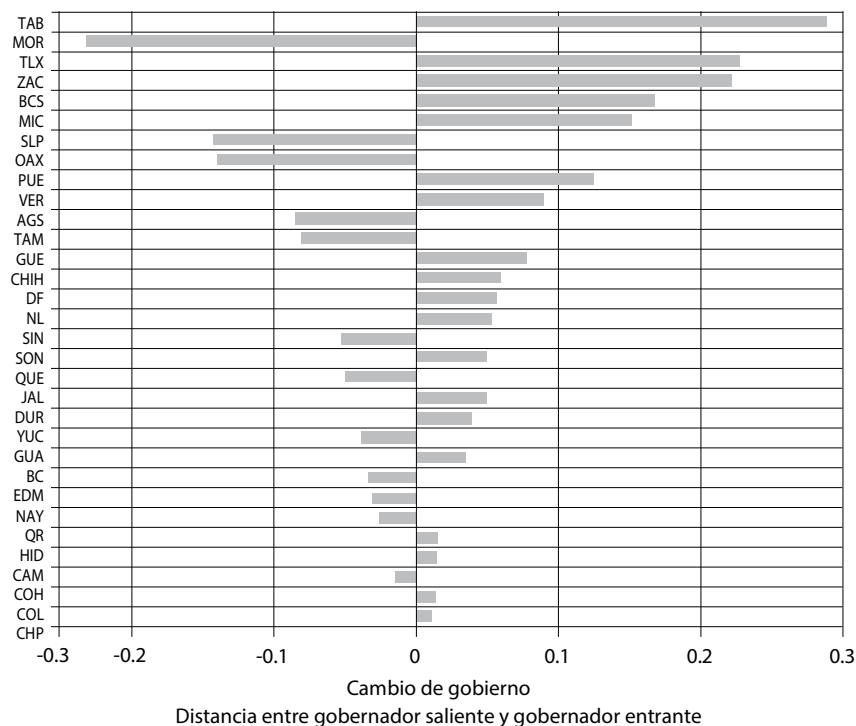
*Cambio-alternancia.* En un trabajo ya clásico de la ciencia política, Tsebelis (2002, pp. 169-172), utilizando el índice de Castles y Mair (1984) y el de Laver y Hunt (1992), introduce como medida de “alternancia” la diferencia entre la posición mediana de una coalición gobernante y la coalición o gobierno de mayoría que lo sucede, que en el caso de un gobierno de mayoría corresponde al partido en funciones exclusivamente. Con base en el mismo criterio, aquí se utiliza la diferencia entre el gobernador en funciones y

(0.167), incluso más a la derecha que el mismo gobernador panista y alejado de la posición de su propio partido. Esta inversión probablemente haya sido un efecto de dos factores: en primer lugar, la ruptura del PAN con el gobernador en funciones y, en segundo, la emergencia del candidato de Movimiento Ciudadano, Enrique Alfaro Ramírez, que ocupó el segundo lugar en la contienda con 34 por ciento de los votos (más votos que el mismo candidato oficial) y obligó a un reajuste de las posiciones espaciales de los demás competidores.

<sup>20</sup> En el estado de Chiapas se observan grados de diferenciación importantes entre la candidata oficial María Elena Orantes-PRD, ubicada a la izquierda del espacio básico (-0.102) y el gobernador Juan Sabines Guerrero-PRD que, según las estimaciones, estaba ubicado en la misma posición ideológica del espacio básico (0.057) que el principal candidato opositor, Manuel Velasco (PV), impulsado por la alianza PRI-PV, y ganador de la puja electoral.

<sup>21</sup> El estado de Tlaxcala también presenta grados de diferenciación problemáticos, ya que el gobernador en funciones, Héctor Ortiz Ortiz, si bien arribó a la gobernación postulado por el PAN pertenecía al PRI, de modo que ello pudo contribuir a explicar la diferenciación que la “candidata oficial” Adriana Dávila Fernández estableció respecto de él y fue percibida por los expertos.

<sup>22</sup> Aunque la diferencia entre la gobernadora, Amalia García, y el candidato de la “Alianza Zacatecas nos Une” (PRD-MC) de la elección de 2010, Antonio Mejía Harro, fue menor que en los casos anteriores, la gobernadora era percibida a la izquierda mientras que el candidato oficial fue percibido en una posición más centrista.

**GRÁFICA 6.** Distancia ideológica entre gobernador anterior y gobernador posterior

*Fuente:* Elaboración y estimación propia con base en datos recolectados por Loza y Méndez (2013).

el candidato ganador que, a posteriori, resulta el gobernador electo. Es posible que la posición del gobernador que asume con posterioridad a la elección pueda modificarse en relación con su posición como candidato, sobre todo si se trata de un candidato opositor. No obstante, aquí la medición se presenta con el objeto de ilustrar el posible efecto en la orientación del gobierno que emana de esas elecciones. En este caso, también, el signo de la medida tiene un valor descriptivo relevante. Cuando es negativo nos indica que el nuevo gobernador o candidato ganador (que puede ser tanto oficialista como opositor) se ha posicionado a la izquierda del gobernador saliente, mientras que el signo positivo indica que el nuevo gobernador se ubica a la derecha de la posición que ocupaba el gobernador en funciones.

Como puede apreciarse en la gráfica 6, los estados en donde la alternancia o el cambio en la orientación del gobierno fue mayor fueron Tabasco

(0.289), Morelos (-0.232), Tlaxcala (0.228), Zacatecas (0.222), Baja California Sur (0.168), Michoacán (0.152), San Luis Potosí (-0.143), Oaxaca (-0.140) y Puebla (0.125). En todos estos casos se trató de cambios en el partido de gobierno o alternancias. No obstante, hay casos de alternancias en los cuales no se presentan grandes diferencias en la orientación de los gobiernos, como es el paradójico caso de Chiapas (0.000), en donde el gobernador en funciones del PRD fue sucedido por un nuevo gobernador del PV.

## Conclusiones

Si bien el proverbial “hombre de la calle” utiliza las distinciones de izquierda y derecha para referirse a los partidos y candidatos, no siempre los juicios son comparables. Este trabajo asume que la dimensión izquierda-derecha permite sintetizar o resumir un conjunto de posiciones políticas de partido en muchos temas para los cuales sería difícil adquirir información. De este modo, recurriendo a los juicios de expertos mediante escalas de 1-7 puntos y, posteriormente, corrigiendo los problemas asociados con los sesgos de juicios y de escala, mediante el método de escalamiento de Aldrich y McKelvey (1977) generalizado por Poole (1987 y 1998), el trabajo ha logrado presentar en un mismo espacio básico ideológico de competencia las posiciones de los siete partidos nacionales, los tres principales dirigentes políticos nacionales, así como a los 32 gobernadores, los 32 candidatos oficialistas y los 32 candidatos opositores. Esto permite establecer comparaciones entre los diferentes sistemas de competencia subnacionales, así como con el propio espacio de competencia nacional.

La relevancia de la dimensión ideológica no sólo permite ubicar a los partidos en un espacio político común ordenado, sino que permite también estimar y comparar las variaciones en las estrategias de posicionamiento electoral que los partidos y candidatos ejecutan. Las estimaciones relativas de las posiciones de partidos políticos y candidatos además permitieron hacer una contribución especial: conceptualizar y medir el grado de polarización entre los principales competidores, el grado de diferenciación entre el candidato oficial y el gobernador de su partido y, finalmente, el cambio de orientación que se observa entre un gobierno y el que le sucede (alternancia).

Se han encontrado variaciones en los niveles de polarización entre los principales candidatos contendientes en las elecciones locales, que por lo general responden a la confrontación entre candidatos posicionados a la iz-


quierda y candidatos a la derecha. Los estados con mayores grados de polarización, según las estimaciones a partir de los juicios de expertos, son: Coahuila 2011, Estado de México 2011, Jalisco 2012, Tabasco 2012 y Morelos 2012, en estos casos los principales candidatos han tendido a ubicarse cada uno excéntricamente hacia uno de los polos de la competencia. En contraposición, los estados menos polarizados fueron Tamaulipas 2010, Durango 2010, Nayarit 2011 y Sonora 2009.

Respecto de la diferenciación entre el gobernador y “sus” candidatos, destacan seis estados en los cuales los candidatos oficiales son percibidos muy alejados de las posiciones del gobernador, indicando una relativa independencia de su candidatura o bien de su posición ideológica, percibida por los expertos entrevistados. Las elecciones en cuestión fueron: Jalisco 2012, Chiapas 2012, Tlaxcala 2010 y Zacatecas 2010. En contraposición, las elecciones en los estados en los cuales los candidatos oficialistas se identificaron completamente con el gobernador fueron Baja California Sur 2011, Sonora 2009, Aguascalientes 2010, Michoacán 2011 y Colima 2009. En todos estos casos, los candidatos que se diferenciaron de “su gobernador” fueron derrotados.

En algunas ocasiones, incluso, hay evidencia de que la polarización se vio afectada por una diferenciación importante de los candidatos oficiales respecto del gobernador que supuestamente los “impulsa”. En relación con ello, Jalisco aparece como una entidad en la cual se presentan altos niveles de polarización entre los principales contendientes y a la vez mucha diferenciación por parte del candidato oficialista. La explicación, claro está, reposa en aspectos cualitativos no sistemáticamente recolectados en este trabajo, vinculados con la situación singular de la coyuntura. En este caso particular, la emergencia de un candidato opositor de izquierda (MC) que desplaza al candidato oficial al tercer lugar, impulsó al candidato oficial a diferenciarse del gobernador sin mayor éxito, situación que provocó finalmente una polarización entre el candidato del PRI, “corrido” a la derecha, y el candidato de MC ubicado en la izquierda.

Por último, se han presentado las diferencias entre los gobernadores salientes y los gobernadores que resultaron electos (al día de la fecha la mayoría de ellos está en funciones). En cierto sentido, esta medida es un indicador del efecto alternancia. Los casos en los cuales se observa mayor distancia espacial entre el gobernador anterior y el gobernador electo posterior a la elección resulta de aquellos en los que se produjeron cambios de partido en el gobierno o alternancia. Así, el mayor cambio percibido fue el del PRI al PRD en

Tabasco 2012, del PAN al PRD en Morelos 2012, del PAN al PRI en Tlaxcala 2010, del PRD al PRI en Zacatecas 2010, del PRD al PAN en Baja California Sur 2011, del PRD al PRI en Michoacán 2011, en San Luis Potosí 2009 del PAN al PRI, en Oaxaca 2010 del PRI a la Alianza MC-PRD-PAN y en Puebla del PRI al PAN-PRD.

Este trabajo, además de la contribución que se ha destacado, abre una agenda de investigación fructífera sobre el vínculo, por ejemplo, entre las estrategias espaciales de competencia y las percepciones en materia de calidad electoral: ¿Incide la polarización en los conflictos postelectorales o es sólo una estrategia electoral sin consecuencias posteriores? ¿Hay una relación entre la diferenciación de los candidatos oficiales y sus respectivos gobernadores y los mecanismos de selección o simplemente responden a estrategias electorales? ¿La alternancia “ideológica” se ratifica en las políticas públicas que implementan los gobernadores que son de signo diferente? Algunos de estos interrogantes pueden ser respondidos en futuras investigaciones, por lo pronto aquí se ha hecho una importante y original contribución al conocimiento del espacio básico subnacional mexicano. 

## Referencias bibliográficas

- Alcántara, Manuel (dir.) (1994-2008), *Boletín Datos de Opinión*, núm. 16. Proyecto de Élités Parlamentarias Latinoamericanas, Universidad de Salamanca.
- Alcántara, Manuel (2004), *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).
- \_\_\_\_\_ (2008), “La escala de la izquierda”, *Nueva Sociedad*, 217, pp. 72-85.
- Alcántara, Manuel y Cristina Rivas (2007), “Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina”, *Política y Gobierno*, XIV(2), pp. 349-390.
- Aldrich, John y Richard McKelvey (1977), “A Method of Scaling with Applications to the 1968 and 1972 Presidential Elections”, *The American Political Science Review*, 71(1), pp. 111-130.
- Ameringer, Charles (1992), *Political Parties of the Americas, 1980 to 1990: Canada, Latin America, and the West Indies*, Westport, Greenwood Press.
- Bakker, Ryan, Seth Jolly, Jon Polk y Keith Poole (2014), “The European Common Space: Extending the Use of Anchoring Vignettes”, *Journal of Politics*, 76(4), pp. 1089-1101.
- Bobbio, Norberto (1995), *Derecha e izquierda: Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Taurus.



- Cantú, Francisco, Scott Desposato y Eric Magar (2014), “Consideraciones metodológicas para estudiantes de política legislativa mexicana: Sesgo por selección en votaciones nominales”, *Política y Gobierno*, XXI(1), pp. 25-54.
- Castles, Francis y Peter Mair (1984), “Left-Right Political Scales: Some Expert Judgements”, *European Journal of Political Research*, 12, pp. 73-88.
- Colomer, Josep y Luis Escatel (2005), “La dimensión izquierda-derecha en América Latina”, *Desarrollo Económico*, 45(177), pp. 123-136.
- Coppedge, Michael (1998), “The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems”, *Party Politics*, 4(4), pp. 547-568.
- \_\_\_\_\_ (2007), “Continuity and Change in Latin America Party Systems”, *Taiwan Journal of Democracy*, 3(2), pp. 119-149.
- Dominguez, Jorge I. y James McCann (1996), *Democratizing Mexico: Public Opinion and Electoral Choices*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Dominguez, Jorge I. y James McCann (1998), “Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior”, *Electoral Studies*, 17(4), pp. 483-503.
- Downs, Anthony (1957), *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper and Row.
- Enelow, James y Melvin Hinich (1984), *The Spatial Theory of Voting: An Introduction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Espinoza, Orlando (2011), “Arenas de fortuna y virtud: La alternancia política de los gobernadores en los estados mexicanos, 1989-2006”, tesis doctoral, Flaco México.
- Gervasoni, Carlos (2011), “Democracia, autoritarismo e hibridez en las provincias argentinas: La medición y causas de los regímenes subnacionales”, *Journal of Democracy* en español, 3, pp. 75-93.
- Gramacho, Wladimir e Iván Llamazares (2007), “Ideología y preferencia de intervención económica estatal entre los diputados latinoamericanos”, Documentos CIDOB 18, Barcelona.
- Heller, Agnes y Ferenc Fehér (1985), *Anatomía de la izquierda occidental*, Barcelona, Península.
- Huber, John y Ronald Inglehart (1995), “Expert Interpretation of Party Space and Party Locations in 42 Societies”, *Party Politics*, 1(1), pp. 73-111.
- Jones, Mark (2005), “The Role of Parties and Party Systems in the Policy-making Process”, documento preparado para el Workshop State Reform, Public Policies, and Policymaking Process, Inter-American Development Bank, Washington, 28 de febrero a 2 de marzo, pp. 1-74.

- King, Gary, Christopher J.L. Murray, Joshua A. Salomon y Ajay Tandon (2003), "Enhancing the Validity and Cross-cultural Comparability of Measurement in Survey Research", *American Political Science Review*, 97(4), pp. 557-583.
- Kitschelt, Herbert (2001), "Party and Party System Dynamics in Latin America: An Inductive Comparative Exploration Prompted by the Salamanca 1997-1998 Politicians' survey", trabajo presentado en el Seminario de Investigación del Área de Ciencia Política, Universidad de Salamanca.
- Kitschelt, Herbert, Kirk Hawkings, Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas y Elizabeth Zechmeister (2010), *Latin American Party Systems*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Klesner, Josep (2004), "The Structure of Mexican Electorate: Social, Attitudinal, and Partisan Bases of Vicente Fox's Victory", en Jorge I. Dominguez y Lawson Chappell (eds.), *Mexico's Pivotal Democratic Elections, Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000*, Stanford, Stanford University Press.
- Langston, Joy y Alberto Díaz-Cayeros (2003), "The Consequences of Competition: Gubernatorial Nominations in Mexico, 1994-2000", documento de trabajo 160, México, CIDE, División de Estudios Políticos.
- Laver, Michael y Ben Hunt (1992), *Policy and Party Competition*, Nueva York, Routledge, Chapman and Hall.
- Llamazares, Iván y Rick Sandell (2003), "Partidos políticos y dimensiones ideológicas en Argentina, Chile, México y Uruguay", *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 0(99), pp. 43-69.
- Loza, Nicolás y Álvaro López Lara (2003), "Viejos actores, nuevo poder: Los diputados locales en México", *Polis* 1(3), pp. 49-84.
- Loza, Nicolás e Irma Méndez Hoyos (2013), "De la calidad de las elecciones a la calidad de las democracias en los estados mexicanos, 2001-2012", *Revista Mexicana de Derecho Electoral*, 4, pp. 353-368.
- Loza, Nicolás e Irma Méndez (coords.) (2013), *Evaluación de expertos en política estatal en México, 2002-2012 (Eepemex)*, México, Flacso/PNUD/Conacyt.
- Luna, Juan Pablo y Elizabeth Zechmeister (2005), "Political Representation in Latin America: A Study of Elite-mass Congruence in Nine Countries", *Comparative Political Studies*, 38, pp. 388-441.
- Magaloni, Beatriz (1996), "Dominio de partido y dilemas duvergerianos en las elecciones presidenciales de 1994 en México", *Política y Gobierno*, III(2), pp. 281-326.

- Mainwaring, Scott y Mariano Torcal (2005), “La institucionalización del sistema partidistas después de la tercera ola de democratización”, *América Latina Hoy*, 41, pp. 141-173.
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully (1995), *Building Democratic Institutions*, Stanford, Stanford University Press.
- McDonald, Ronald y J. Mark Ruhl (1989), *Party Politics and Elections in Latin America*, Boulder, Westview Press.
- Molinar Horcasitas, Juan (1991), *El tiempo de la legitimidad*, México, Cal y Arena.
- Moreno, Alejandro (1999), “Ideología y voto: Dimensiones de la competencia política en México en los noventa”, *Política y Gobierno*, VI(1), pp. 45-81.
- Palfrey, Thomas y Keith Poole (1987), “The Relationship between Information, Ideology and Voting Behavior”, *American Journal of Political Science*, 31(3), pp. 511-530.
- Poole, Keith (1998), “Recovering a Basic Space from a Set of Issue Scales”, *American Journal of Political Science*, 42 (3), pp. 954-993.
- Poole, Keith, Howard Rosenthal, Jeffrey Lewis, James Lo y Royce Carroll (2013), *Basicspace: A Package to Recover a Basic Space from Issue Scales*, disponible en: <http://CRAN.R-project.org/package=basicspace> [fecha de consulta: 30 de mayo de 2014].
- Poole, Keith, Christopher Hare, David A. Armstrong, Ryan Bakker y Royce Carroll (2014), “Using Bayesian Aldrich-McKelvey Scaling to Study Citizens’ Ideological Preferences and Perceptions”, *American Journal of Political Science* ( en línea).
- Reynoso, Diego (2011), *La estrategia dominante: Alianzas electorales en los estados mexicanos*, Buenos Aires, Teseo.
- Rivas Pérez, Cristina (2006), “Las dimensiones de la polarización en los parlamentos”, en Manuel Alcántara (ed.), *Políticas y políticos en América Latina*, Madrid, Siglo XXI, pp. 215-254.
- Rosas, Guillermo y Joy Langston (2011), “Gubernatorial Effects in the Voting Behavior of National Legislators”, *The Journal of Politics*, 73(2), pp. 477-493.
- Ruiz Rodríguez, Leticia (2006), “Coherencia partidista: La estructuración interna de los partidos políticos en América Latina”, *Revista Española de Ciencia Política*, 14, abril, pp. 87-114.
- Saiegh, Sebastian (2009), “Recovering a Basic Space from Elite Surveys: Evidence from Latin America”, documento inédito, UCSD.
- \_\_\_\_\_ (2015), “Using Joint Scaling Methods to Study Ideology and Representation: Evidence from Latin America”, *Political Analysis*, pp. 1-22.

- Sani, Giacomo y Giovanni Sartori (1983), "Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies", en Hans Daalder y Peter Mair, *Western European Party Systems*, Beverly Hills, Sage.
- Sartori, Giovanni (1976), *Partidos y sistemas de partido*, México, Alianza.
- Selios, Lucía (2009), "Distinción ideológica en las élites latinoamericanas", *Boletín Datos de Opinión*, núm. 13-09, Proyecto de Élités Parlamentarias Latinoamericanas, Universidad de Salamanca.
- Sohr, Boris y Nolan McCarty (2011), "The Ideological Mapping of American Legislatures", *American Political Science Review*, 105(3), pp. 530-551.
- Tsebelis, George (2002), *Veto Players. How Political Institutions Work*, Princeton, Princeton University Press.
- Wiesehomeier, Nina y David Doyle (2012), "Attitudes, Ideological Associations and the Left-Right Divide in Latin America", *Journal of Politics in Latin America*, 3(1), pp. 3-33.
- Zechmeister, Elizabeth (2006), "Qué es la izquierda y quién está a la derecha en la política mexicana: Un enfoque con el método Q al estudio de las etiquetas ideológicas", *Política y Gobierno*, XIII(1), pp. 51-98.

## Apéndice 1. Encuesta

p. 73. ¿En una escala 1-7, donde 1 es izquierda y 7 derecha, dónde ubicaría a los siguientes actores? ¿y a usted mismo?

	I			C			D	X.	Y.
	1	2	3	4	5	6	7	NS	NC
a. Gobernadora Amalia García (2004-2010)									
b. Candidato oficial 2010 (PRD, Antonio Mejía)									
c. Principal opositor 2010 (PRI, Miguel Alonso)									
d. PRI									
e. PAN									
f. PRD									
g. Nueva Alianza									
h. PT									
i. Verde Ecologista									
j. Movimiento Ciudadano									
k. Presidente Felipe Calderón (2006-2012)									
l. Enrique Peña Nieto									
m. Andrés Manuel López Obrador									
n. Usted									

*Fuente:* Loza y Méndez (2013). *Nota:* La tabulación corresponde al cuestionario del estado de Zacatecas. La estructura del cuestionario se mantiene igual en todos los estados y varían sólo los tres primeros estímulos: gobernador, candidato oficial y principal competidor.

## Apéndice 2. Estado, elección y gobernadores

Estado	Año	Gobernador en funciones	Gobernador electo
AGS	2010	Luis Armando Reynoso (PAN)	Carlos Lozano de la Torre (PRI)
BC	2007	Eugenio Elorduy (PAN)	José Osuna Millán (PAN)
BCS	2011	Narciso Agundez (PRD)	Marcos Covarrubias (PAN)
CAM	2009	Jorge Hurtado (PRI)	Fernando Ortega (PRI)
CHP	2012	Juan Sabines (PRD)	Manual Velazco (PV-PRI)
CHIH	2010	José Reyes Barza (PRI)	César Duarte (PRI)
COH	2011	Humberto Moreira (PRI)	Rubén Moreira (PRI)
COL	2009	Silverio Cavazos (PRI)	Mario Anguiano (PRI)
DF	2012	Marcelo Ebrard (PRD)	Miguel Mancera (PRD)
DUR	2010	Ismael Hernández (PRI)	Jorge Herrera (PRI)
EDM	2011	Enrique Peña Nieto (PRI)	Eruviel Ávila (PRI)
GUA	2012	Juan Manuel Oliva (PAN)	Miguel Márquez (PAN)
GUE	2011	Zeferino Torreblanca (PRD)	Ángel Aguirre Rivero (PRD)
HID	2011	Miguel Ángel Osorio (PRI)	Francisco Olvera (PRI)
JAL	2012	Emilio González (PAN)	Aristóteles Zandoval (PRI)
MIC	2011	Leonel Godoy (PRD)	Fausto Vallejo (PRI)
MOR	2012	Marco Adame (PAN)	Graco Ramírez (PRD)
NAY	2011	Ney Gonzalez (PRI)	Roberto Sandoval (PRI)
NL	2009	José Natividad González (PRI)	Rodrigo Medina (PRI)
OAX	2010	Ulises Ruiz (PRI)	Gabino Cué (MC-PRD-PAN)
PUE	2010	Mario Marín (PRI)	Rafael Moreno Valle (PAN-PRD)
QUE	2009	Francisco Garrido (PAN)	Rafael Calzada (PRI)
QR	2010	Félix González (PRI)	Roberto Borge (PRI)
SLP	2009	Marcelo de los Santos (PAN)	Fernando Toranzo (PRI)
SIN	2010	Alberto Aguilar (PRI)	Mario López (PRD-PAN)
SON	2009	Eduardo Bours (PRI)	Guillermo Padrés (PAN)
TAB	2012	Andrés Granier (PRI)	Arturo Núñez (PRD)
TAM	2010	Eugenio Hernández (PRI)	Egidio Torres (PRI)
TLX	2010	Héctor Ortíz (PAN)	Mario González (PRI)
VER	2010	Fidel Herrera (PRI)	Javier Duarte (PRI)
YUC	2012	Ivonne Ortega (PRI)	Rolando Zapata (PRI)
ZAC	2010	Amalia García (PRD)	Miguel Alonso (PRI)

Fuente: Elaboración propia.